



DAGOLL DAGOM. MAR / CEL, 1988

© F. MERINO

# DAGOLL DAGOM: LA IMAGINACIÓN Y EL GRAN MUSICAL

EL GRUPO TEATRAL DAGOLL DAGOM INICIÓ SU ANDADURA EN 1974 Y SE CONSAGRÓ CON *ANTAVIANA* EN 1979. DESDE ENTONCES, SUS ESPECTÁCULOS HAN GOZADO DE UNA GRAN Y MERECIDA POPULARIDAD DENTRO Y FUERA DE LOS PAÍSES CATALANES.

XAVIER BRU DE SALA ESCRITOR

**E**l teatro, en Barcelona, está a punto de alcanzar la cota del millón anual de espectadores, cifra que lo aproxima a la media de espectadores por habitante de las capitales teatrales europeas. El grueso de esta cifra se debe a unos montajes teatrales que están lejos del convencionalismo o de la pura comercialidad de otros lugares. Barcelona es una ciudad imaginativa, un territorio apto para la creatividad. El éxito del teatro catalán

contemporáneo lo confirma. Y el fenómeno no deja de ser sorprendente si se tiene en cuenta que el nuevo teatro arranca del movimiento cultural de resistencia a la dictadura franquista. La mayoría de colectivos perseguidos y minoritarios del teatro alternativo de los años setenta, se han convertido en espléndidas realidades, imaginativas y populares a un tiempo, que han llevado el teatro catalán a ser considerado en su territorio, en España, en Europa y en el

mundo, como uno de los más sólidamente innovadores. La presencia en los festivales, a menudo, va acompañada de la entrada sonora en las carteleras de muchas ciudades, de Madrid a París, de Nueva York a Sidney. Para expresarlo con una sola pincelada: el éxito de las ceremonias de inauguración y clausura de los Juegos Olímpicos de Barcelona se debió, en gran parte, a la aportación de algunos de esos grupos: Comediants, el Tricicle, La Fura dels Baus, ...



DAGOLL DAGOM. FLOR DE NIT, 1992

S  
H  
A  
N  
©

El papel de Dagoll Dagom en la gestación y la escalada de éxito del teatro catalán contemporáneo, es capital. Los directores de la compañía, Joan Lluís Bozzo, Anna Rosa Cisquella y Miquel Periel, se propusieron, como estrategia, acercar el público al teatro alternativo, sin perder por ello el norte de la creatividad como pental de sus montajes. Las compañías citadas, Dagoll Dagom y otras, como Els Joglars o La Cubana, comparten dos características: la creación de sus propios espectáculos a partir de un trabajo más o menos colectivo y la construcción de un lenguaje escénico propio, característico, intransferible. Dagoll Dagom comparte estos rasgos definitorios, pero se sitúa como un caso aparte, ya que, en general, recurre a textos literarios preexistentes o encargados, para incorporarlos al espectáculo como un elemento básico. Así, si en todas partes las compañías de repertorio procuran distinguirse por la manera que tienen los directores y los autores de reinterpretar un texto preexistente, que es indefectiblemente la base de su espectáculo, los colectivos que son autores de sus montajes tienen mucho más abierto el campo de la imaginación, dependen de su capacidad de crear un espectáculo y nada más. En una posición intermedia, Dagoll Dagom ha incorporado, casi siempre, historias o tex-

tos con los que la compañía se identifica, y los ha reelaborado y reinterpretado con respeto y libertad, cuando no ha incorporado colaboradores literarios a la gestación de sus espectáculos.

Así, el primer montaje de gran éxito de la compañía, *Antaviana* (1979), es una selección de cuentos del escritor Pere Calders, que nunca habían sido pensados para la escena. Otro ejemplo, *Glups* (1983), un espectáculo casi musical, irónico y autocítrico, sobre la generación del 68, incorpora historietas de Gerard Lauzier, el celebrado autor francés. El nuevo espectáculo que ha estrenado la compañía este mismo 1995, *T'odio, amor meu*, se sirve de algunos cuentos de la escritora norteamericana Dorothy Parker, así como de canciones de Cole Porter, para construir un montaje sobre el distanciamiento y la desilusión en el mundo de la pareja.

El musical *Mar i cel* (1988), el éxito más notable del teatro catalán de todos los tiempos –375.000 espectadores sólo en Barcelona–, se sirve del argumento homónimo de Àngel Guimerà (1845-1924), el dramaturgo más sólido de la tradición catalana, para montar el primer gran musical al estilo anglosajón de todo el teatro del sur de Europa. El espectáculo anterior, entendido por Dagoll Dagom como una preparación de la compañía para adquirir las herramientas

que hacen posible el espectáculo musical, había sido *El mikado*; y a continuación, con el triunfo de *Mar i cel*, Dagoll Dagom hizo una excursión al margen de su línea habitual, antes más imaginativa, con una personalidad más definida. Tras interesar a un amplio público nuevo que ayudara a consolidar el teatro independiente, la compañía de Joan Lluís Bozzo se lanzaba a la aventura de incorporar el teatro musical a Barcelona, y de rebote a toda España. El resultado es que, en los últimos años, a partir del éxito de su iniciativa, que otros han seguido, el musical no ha dejado de estar presente en las carteleras de Barcelona y Madrid. Dagoll Dagom siempre ha ampliado el público de teatro. Ahora, cuando ha cumplido sus primeros veinte años de existencia, la compañía vuelve, con la experiencia y el utilaje técnico adquiridos, a hacer el teatro que le es más propio: la crítica de las costumbres y la moral de los distintos grupos sociales de nuestro tiempo, en un tono irónico, punzante bajo un envoltorio amable, y más bien festivo. Después de superar con gran brillantez los retos artísticos y de producción que supone el espectáculo musical de gran formato, Dagoll Dagom vuelve a hacer casar la imaginación propia, la palabra de un escritor y unas canciones, para presentar al público su visión de la realidad. ■